
La adaptación de los métodos de enseñanza al plan Bolonia

Victoria Galán Muros

Resumen: El Plan Bolonia ha diseñado un espacio europeo común de educación superior, incluyendo importantes reformas curriculares y de metodologías docentes. Su implantación en España implica pasar de una educación basada en un examen único, una enseñanza teórica, el uso de métodos tradicionales, unas aulas masificadas y la prevalencia del trabajo individual, a un modelo educativo en el que predominan la evaluación continua, la enseñanza práctica, la aplicación de nuevas tecnologías, la atención individualizada y el trabajo grupal. El Plan Bolonia precisa de una importante inversión, especialmente en nuevo profesorado y profesionalización del existente, para mantener la calidad. Sin embargo, en España, debido a los fuertes recortes presupuestarios, la resistencia de algunos académicos y la complejidad de ciertas reformas, la adaptación está siendo, en muchos casos, lenta, incompleta y errática, poniendo en entredicho el objetivo último de una educación superior de calidad, competitiva y atractiva a escala mundial.

Palabras clave: métodos de enseñanza; universidad; plan Bolonia.

Códigos JEL: A22.

En España, la imagen de un gran auditorio repleto de estudiantes universitarios casi anónimos que, sin contacto directo con el profesor, atienden a una clase magistral empieza a extinguirse. El alumnado que acude a en masa a examinarse mediante una única prueba de evaluación pertenece (o debería pertenecer) ya al pasado.

El 19 de Junio de 1999 se firmó en la ciudad de Bolonia una declaración que cambiaría el rumbo de la educación superior europea. En el contexto de la sociedad del conocimiento, se ideó una estrategia con el objetivo último de promover la educación superior en Europa haciéndola más atractiva y competitiva a nivel internacional. Para ello se creó el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), basado en la cooperación internacional y el intercambio académico en 47 países.

Como objetivos concretos, el EEES pretende ofrecer un acceso más amplio a una educación superior de calidad basada en los principios democráticos y la libertad de cátedra. Éste promueve la movilidad de estudiantes, graduados, investigadores, personal académico y de administración a través de un sistema europeo de transferencia de créditos (ECTS-«European Credit Transfer System» en inglés), en consonancia con el actual programa Erasmus.

La movilidad se facilita con la adopción de un sistema comparable de titulaciones estructuradas en tres ciclos y basadas en el sistema anglosajón: grado (tres o cuatro años y de carácter genérico), máster (uno o dos años de especialización) y doctorado

(tres o cuatro años de investigación avanzada). Con ello se reconocen y homologan los estudios cursados en otros países del EEES, aunque cada centro haya creado sus planes de estudio según su entorno específico.

En este contexto, el Plan Bolonia ha planteado una serie de directrices con respecto a metodologías docentes que contribuyan al objetivo de mejorar la capacitación de los estudiantes para integrarse directamente en el ámbito laboral europeo con una formación profesional apropiada. A priori, la estrategia planteada implica pasar de un modelo centrado en el profesor a otro centrado en los estudiantes. Esto incluye una enseñanza en grupos reducidos basada en una serie de nuevas metodologías docentes, como son: la evaluación continua, las tutorías personalizadas y la enseñanza práctica, activa y participativa, en detrimento de las tradicionales clases magistrales.

Como principal novedad se propone una evaluación continua que implica un seguimiento diario del trabajo personal del alumno. Sin embargo, para hacer posible este seguimiento personalizado se necesita contar con grupos reducidos, un hecho que representa el mayor reto en la práctica. El conocimiento detallado del trabajo individual de los alumnos mediante tutorías personales es aún hoy una utopía en gran parte de las universidades españolas. Tradicionalmente, con grupos muy numerosos, dicha reducción de alumnos precisa de una importante inversión en infraestructuras y en nuevo



profesorado, la cual no se ha llevado a cabo aún en la mayoría de los casos.

Una herramienta que parcialmente facilita la aplicación de una evaluación continua es el uso de las numerosas posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Actualmente, se están ofertando un creciente número de asignaturas «online» o semipresenciales, que junto con otras asignaturas presenciales están siendo gestionadas a través de plataformas docentes virtuales. Éstas permiten un «feedback» instantáneo y un control individualizado de todos los alumnos, aunque siguen requiriendo por parte del docente una gran cantidad de tiempo si el grupo es numeroso.

Por otra parte, el Plan Bolonia pone el énfasis en la enseñanza práctica con el fin de que la preparación de los estudiantes sea acorde con lo demandado por el mercado laboral, facilitando así su incorporación. Los estudios de documentación o los estudios de casos, junto con una intervención activa del alumno mediante la realización de ejercicios, la elaboración de proyectos o la participación en seminarios, sustituyen en muchos casos a la clase magistral. Por tanto, el alumno pasa de ser un mero espectador anónimo, con una actitud pasiva y sin interacción directa con el profesor, a ser el protagonista activo de su propia formación, a la vez que tiene un contacto más cercano con la realidad a la que se enfrentará una vez concluya sus estudios.

En general, el Plan Bolonia quiere hacer al alumno más responsable a través de un aprendizaje autónomo. Para ello, el crédito ECTS, que corresponde a 25 horas, no sólo tiene en cuenta las clases teóricas

(las que el profesor imparte más las horas de exámenes), sino además el tiempo de trabajo realizado por el alumno (horas de estudio, realización de trabajos, seminarios, etc.). En el aprendizaje autónomo, el alumno debe tomar la iniciativa en la compleja tarea de identificar sus propias necesidades y sus metas de aprendizaje, así como elegir los recursos y las estrategias de aprendizaje más adecuados.

Sin embargo, el aprendizaje autónomo solo es efectivo si los alumnos disponen de las capacidades necesarias para planificar, organizar y establecer un ritmo de trabajo, distinguir entre los métodos y objetivos más adecuados, resolver problemas y evaluar su propio progreso. Estas habilidades no se deben dar por hechas, ya que en realidad los alumnos no disponen normalmente de formación específica para desarrollar dichas habilidades, con el consiguiente riesgo de una inadecuada interpretación de lo estudiado. En el contexto del aprendizaje autónomo, el rol del profesor se debe enmarcar en el de facilitador, guía y fuente de información complementaria para sus alumnos.

No se trata de sustituir por completo la lección magistral, ya que la transmisión directa y personal de información sigue siendo necesaria, sino de complementarla con otros métodos más prácticos que promuevan el interés y la participación del alumnado. Para ello, el Plan Bolonia fomenta el trabajo en grupo, basándose en los beneficios que éste tiene para el aprendizaje del alumno, al emular las condiciones laborales y fomentar la cooperación y la interacción. Para la efectiva aplicación de esta metodología práctica es igualmente ventajoso contar con un

grupo reducido de estudiantes, situación que, como ya se ha comentado, es aún excepcional en las universidades españolas.

En muchos casos, esta enseñanza práctica se proyecta fuera de las aulas, convirtiéndose en prácticas profesionales en distintos tipos de organizaciones, realizadas de forma voluntaria o como parte obligatoria del currículum. Numerosos estudios demuestran que estas prácticas proporcionan al estudiante una valiosa experiencia profesional, incrementando su competitividad y desarrollando una serie de habilidades y competencias prácticas que no pueden desarrollarse en el aula. Además, proporcionan un beneficio a las organizaciones, que reciben a coste reducido un personal formado y conocedor de los últimos avances en su campo, capaz de aportar valiosas e innovadoras ideas.

Uno de los pilares del éxito de la aplicación de estas metodologías es la profesionalización de la figura del profesor universitario, marcada por la necesidad de una formación pedagógica adecuada del docente. Ello facilitaría por un lado el aprendizaje de sus nuevas competencias docentes y por otro, les permitiría transmitir a los alumnos las competencias requeridas para un aprendizaje autónomo efectivo. Los cursos de formación de profesorado son cada vez más comunes en las universidades españolas; sin embargo, los docentes deben ser estimulados y recompensados para lograr una excelencia del desempeño docente, resaltando que por encima de los métodos docentes utilizados debe estar el cumplimiento de los estándares de calidad.

En España, este gran cambio en torno a la cultura docente implica una significativa adaptación a la que ciertos profesores se muestran reticentes, alegando un exceso de burocracia y poniendo además en tela

de juicio la efectividad de los mismos. En cambio, en otros países los cambios necesarios en la cultura docente son menores, siendo mínimos en universidades como las anglosajonas. Además, se ha demostrado que no sólo existen marcadas diferencias entre países, sino también entre universidades, facultades, departamentos e incluso profesores.

Los expertos han debatido extensamente sobre la idoneidad de estos nuevos métodos y su efecto en el aprendizaje del alumnado; sin embargo, sería prudente esperar unos años hasta que los alumnos actuales finalicen para poder hacer una evaluación mucho más detallada de los resultados obtenidos tras la aplicación de estos métodos. Aunque en la realidad la aplicación de esta nueva metodología es en algunos casos errática e incompleta, los primeros estudios sugieren que el uso de una multiplicidad de métodos docentes es la opción que más favorece el aprendizaje, aunque no exista una combinación óptima, pues la metodología se debe siempre adaptar al contexto y a los alumnos a los que se dirige.

Teniendo en cuenta el drástico cambio que esto supone con respecto al método anterior, la reticencia de algunos docentes y principalmente la escasez de fondos en las universidades españolas, el reto actual es contar con el conocimiento, la habilidad y el presupuesto necesarios para llevar a cabo reformas docentes y metodológicas efectivas que sustenten una educación superior de calidad. Estos deben apoyar el desarrollo personal y mejorar la preparación de los estudiantes en sus futuras carreras profesionales y en sus vidas como ciudadanos activos en sociedades democráticas. Esta compleja reforma educativa asociada a la implantación del EEES ha de ser la primera etapa para lograr a medio plazo el objetivo último de crear una educación superior europea de calidad, competitiva y atractiva a escala mundial.

